

**Carlos G. Wernicke**

***Ciencias Humanas,  
Pedagogía, Terapia***

Publicado por primera vez en  
Conceptos 84:31-33, Univ. Museo Social Argentino, Buenos Aires 2009  
Reproducido con permiso.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio.



**Fundación Holismo de Educación, Salud y Acción Social**

**desde 1990 en Buenos Aires, Argentina**

Estudio, investigación, difusión y docencia de la visión global en educación, salud y acción social  
Registro Inspección General de Justicia n° C 1.520.371 - Entidad de Bien Público sin Fines de Lucro Decreto 6708 MVL  
Registro Institutos de Perfeccionamiento Docente Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires DGEGP n° C-172

**Tel. / Fax 0054-11-4791-2905 - [www.holismo.org.ar](http://www.holismo.org.ar) - [info@holismo.org.ar](mailto:info@holismo.org.ar)**



## CIENCIA Y CIENCIAS HUMANAS

### 1.

Galileo y más tarde Newton y más tarde Descartes inauguraron una manera de ver el universo. Ya no importaría del todo, a partir de ellos, sentirse parte de un designio universal incomprensible para el ser humano, reverenciando al Creador de ese Universo. La edad de los mitos iba dejando paso a la de la razón, así como en el niño la edad preoperatoria deja paso a la operatoriedad concreta. De pronto, se podía razonar en secuencias lógicas, sacar conclusiones y entender con la razón por qué el universo era como era.

Se salió así de la Edad Media, mítica, y se pasó a la Edad Moderna, científica. Los antiguos que habían razonado a la manera de un científico pasaron a ser muy conocidos. La ciencia hindú, china o griega comenzó a ser respetada como un prolegómeno de unos pocos que advertían la nueva época.

Ciencia quiere decir, apenas, conocimiento. De ahí que hoy haya quienes basan sus ideas en una “ciencia” espiritual, por ejemplo la antroposofía. Pero en la Edad Moderna se comenzó a usar la palabra Ciencia como un método, unos pasos a seguir para garantizar que el conocimiento obtenido sea verdadero, esto es, que corresponda a la realidad objetiva compartida por la inmensa mayoría de los seres humanos. El método científico, de la observación a la hipótesis, a la experimentación confirmatoria y a la ley resultante, comenzó a aplicarse allí donde antes sólo había observación reverencial. De “creo en Dios” cada vez más se pasó a “creo en lo que yo, humano, pueda demostrar”.

Con el correr de los siglos el método científico se afincó como principal manera de ver y entender el mundo que nos rodea. La ciencia se impuso como principal sistema de creencias. La ciencia pasó a ser la iluminadora y dio lugar a una época: el Iluminismo. El arte, la espiritualidad, el humanismo, el amor, quedaron fuera, aunque siempre subsistentes, como “otros sistemas de creencias”.

Prontamente se intenta aplicar el método científico (observar, pensar, probar, sacar conclusiones lógicas) a todas las áreas de la vida. Y aparecen las ciencias, en plural. Cada una con un objeto de estudio, un axioma intocable, a partir del cual habrá que razonar. Si estudiamos piedras, es porque las piedras existen, y nadie lo cuestionará. Si estudiamos estrellas o cerebros o climas, igual. Quien piense sobre los axiomas intocables es un filósofo, y no un científico.

La ciencia es confirmada por la política: Se afirma el capitalismo, y el científico progresivamente deja de ser un científico puro. Ya no va en busca de una verdad objetiva, sino razona al servicio de una verdad que a los grupos de poder económico les es conveniente. La ciencia se hace “aplicada” a objetos de estudio no cuestionables, y se convierte en la única manera “seria” de entender el Universo. La ciencia se acompaña de la filosofía para hacerse cada vez más positiva: Sólo creo en lo que veo, sólo existe lo que es pasible de ser razonado.

Las ciencias se separan: las exactas o naturales, cuyo objeto de estudio es algún aspecto de la naturaleza; y las espirituales o humanas, cuyo objeto es algún aspecto humano. O duras y blandas: aquéllas más fácilmente y éstas menos fácilmente matematizables, con la pretensión de que en la naturaleza hay verdades absolutas en que el humano no interviene. Sin embargo, desde inicios del siglo XX esta visión de las ciencias viene demostrándose imposible.

## 2.

A fines del siglo XX Wilber [1] llama la atención sobre diferentes realidades simultáneas, de igual categoría, en las que todos estamos inmersos: Subjetiva, Objetiva, Intersubjetiva, Interobjetiva. Dicho de otra manera, lo psicológico, lo orgánico, lo cultural, lo social.

El ser humano deja de ser pensado como un “cuerpo” (biológico) sobre el que se asientan otras dimensiones para ser considerado un ser transdimensional, con todas las dimensiones en igual jerarquía. El ser humano tanto es físico-molecular como biológico como emocional como cognitivo como espiritual, todo a la vez y sólo así. Las dimensiones no son del ser humano -indivisible- sino producidas por el observador. Cada observador con su lupa, su lógica, su paradigma [2].

Cada una de las realidades implica diferentes aspectos siempre presentes de la relación del ser humano con el Universo. Así, la Subjetividad se ocupa del Yo y sus conciencias, el arte, la psicodinámica, los síntomas, los tests proyectivos, el sentido lingüístico; la Objetividad, del Tú, la organicidad, los signos (en el sentido médico del término), los indicadores, los tests psicométricos, el significado lingüístico; la Cultura, de Nosotros, la antropología, lo moral, la filosofía y la visión del mundo; la Sociedad, de Ellos, los sistemas sociales, la teoría sistémica, la sociología.

Todas estas realidades existen en cada ser humano desde el comienzo de la vida (la concepción) y para siempre. En cada una de esas realidades el ser humano se desarrolla, asimilando (para usar el término de Piaget [3]) experiencias, espiralándose en sistemas. Nadie puede ser sencillamente, puramente, objetivo.

## 3.

La discusión de los paradigmas comienza con Kuhn [4], que da ese nombre a los supuestos teóricos tácitos con que opera la ciencia. Tart [5] los define más tarde como logros intelectuales capitales subyacentes a la ciencia, que atraen y guían en forma duradera la obra de numerosos adherentes, y extiende el concepto

a los logros personales y culturales, por ejemplo relacionados con economía, política, religión, sexo, agresividad, etc.

En tal sentido [5] podría hablarse de igual modo de paradigmas pedagógicos o terapéuticos, artísticos o filosóficos. Se trata de marcos de referencia teóricos implícitos, el modo natural, “lógico”, de observar y accionar, el modo “razonable”, axiomático. Un paradigma es una conceptualización (realidad objetiva) subyacente a un grupo de conocimientos (realidad objetiva) que guía de modo duradero el desarrollo de ese grupo de conocimientos. Un paradigma especifica a cada momento los sistemas en que vivimos. Los sistemas son abstracciones humanas (realidad objetiva) que unen en un todo ciertos conjuntos de variantes e invariantes de una manera y no de otra. La realidad así se delimita, aprendemos a pensar la realidad de una manera y no de otra. La manera unidimensional de observar un objeto, aún si es un ser humano, es producto de un aprendizaje que me lleva a fragmentar el objeto de mi observación. El objeto es un todo, la fragmentación es del observador.

En su constante desarrollo, el ser humano interactúa con las realidades mediante su actividad perceptiva. Va conformando así un mapa perceptual (subjetivo). El paradigma es la explicación conceptual (objetiva) del mapa perceptual gobernante en la vida de cada sujeto. Dicho mapa perceptual y dicho paradigma están divididos en numerosos submapas y subparadigmas, cada uno dedicado a un determinado subconjunto real, todos en conexión entre sí para conformar un mapa / paradigma único, omniabarcativo.

Así como es imposible generar una explicación lógica (paradigma) sin un mapa perceptual que requiera explicación, es imposible la actividad denominada pensamiento sin una emoción subyacente. Aprender a pensar tiene que ver con el sentir [6].

De ahí que los pensadores, incluso los científicos más supuestamente objetivos, se apeguen afectivamente a sus paradigmas imperantes.

A comienzos del siglo XXI ya no es sostenible el paradigma de la ciencia objetiva, las ideas positivistas y las explicaciones biologistas. Se requiere una manera de pensar sistémica que incluya las realidades subjetiva e intersubjetiva. La división aceptada desde la modernidad entre ciencias naturales y humanas, por tanto, ha dejado de tener sentido.

## **PEDAGOGÍA**

### **4.**

He definido la pedagogía como la construcción teórica y la producción práctica subyacentes a relaciones humanas cuyo objetivo explícito es la

transmisión de códigos [7]. A la producción práctica se la denomina en algunos países educación.

Al ser un constructo teórico, la pedagogía constituye un cierto paradigma. Imperiosamente, el educador debe llevar a su conciencia con qué paradigma trabaja: qué visión del mundo, de los seres humanos, del desarrollo y aún de la política y la economía.

Si la política es una estructura de pensamiento y acción destinada a componer y sostener una organización social, y la economía, una estructura de pensamiento y acción destinada a distribuir bienes, la pedagogía es una estructura de pensamiento y acción destinada a aportar un lenguaje (intersubjetividad, interobjetividad) que dé cauce, para esta cultura y esta sociedad, a los contenidos que trae un ser humano. En esta interacción, la pedagogía permite el desarrollo y el enriquecimiento personales, pero también la adaptación de lo asimilado al medio circundante.

Política y economía, así definidas, pueden entenderse asimismo como política y economía familiares o de un aula o de un consultorio. Los seres humanos no pueden, porque son seres vivos, vivir fuera de un contexto. Les es imprescindible ser estimulados por la política, la economía y la educación. Es la política -de la sociedad toda, de cada familia- la que lo organiza y mantiene. Y es la economía la que estudia cómo distribuir los bienes -no sólo materiales, objetivos, sino también inmateriales, subjetivos- entre los miembros de cada cultura -otra vez, de todo un pueblo o de una familia.

*Cada unidad escolar o académica, en consecuencia, se basa -lo haga consciente o no- en un paradigma político - económico - pedagógico.*

Hemos visto, por otra parte, que todo paradigma es la versión lógica, objetiva, de un mapa perceptual. Éste último se desarrolla constantemente como parte de la subjetividad de cada practicante de la pedagogía (el educador). La intersubjetividad, la cultura, es el ensamble de los mapas perceptuales de los integrantes de esa cultura. No obstante, los mapas perceptuales de cada cual pueden encontrarse con los de los demás de modo sano o enfermo, democrático o autoritarista, consensuado o impuesto. En su versión patológica, la cultura obliga a adoptar el mapa perceptual de unos pocos, lo que trae consecuencias sobradamente negativas en el resto de los integrantes de dicha cultura. Los mapas perceptuales son subjetivos, teñidos de emoción, y en ese nivel, huelga decirlo, de nada valen manipulaciones o seducciones.

Si en una casa o en un aula deseamos transmitir una determinada estimulación (por ejemplo conocimientos acerca de un tema) será del todo relevante integrar los mapas perceptuales de educador y educando. Pero esta integración de mapas subjetivos no puede realizarse por medios objetivos. Es así que la primera y más importante labor del educador será establecer una relación humana.

Llamamos relación a un estadio superador de la simple interacción [9]. En una interacción, todo Yo (mis moléculas, células, emociones, cogniciones, alma) intercambian todo eso con todo Tú -las más de las veces de manera no consciente. En una relación, en cambio, el intercambio lleva a una particular resonancia en que Yo y Tú se imbrican [10]: Se forma un Nosotros, una cultura de por lo menos dos. Se estructura un sistema supérstite en el cual los estímulos transmitidos adquieren, por ser internos de esa intersubjetividad, gran relevancia. No es lo mismo que me enseñe mi madre, mi maestro o mi pareja que un transeúnte causal.

Esta relación humana, la pedagógica, por otro lado, tiene por finalidad consciente transmitir códigos. La voluntad de esta transmisión es lo que la distingue. Todas las relaciones humanas transmiten estímulos, pero no como finalidad ni en forma consciente. Es el caso de la llamada “educación informal”.

Si el destino de todo ser vivo es desarrollarse en un contexto, esto es, intercambiar estímulos constantemente y para siempre con el medio ambiente, el fin último de los mensajes educativos consiste en la producción y el mantenimiento de la salud, toda vez que la Organización Mundial de la Salud define la salud como un “estado de completo bienestar físico, mental y social” (= bio-psico-social). Producir y mantener este bienestar sólo es posible mediante la estimulación ambiental adecuada en tiempo y grado. Este bienestar es siempre fluctuante, variable, pero siempre alrededor de un eje de estabilidad permanente, propio de cada sujeto (y de cada grupo). El fin último de la educación es la salud.

## **TERAPIA**

### **5.**

Mucho se ha discutido sobre las imbricaciones, superposiciones y diferencias entre pedagogía y terapia. Sin embargo, sus similitudes son muchas. El trabajo cotidiano de psicólogos, psicopedagogos o fonólogos así lo demuestra.

Si bien se mira, la definición de pedagogía podría asimilarse a la de terapia: También es una construcción teórica y una producción práctica subyacente a relaciones humanas cuyo objetivo explícito es la transmisión de códigos.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental: La terapia no produce y mantiene la salud, sino intenta reinstalarla cuando nunca existió o se ha perdido. Parfraseando a la OMS, actúa en el caso de un malestar físico, mental y social - presente o supuesto en el futuro.

También es imprescindible componer ante todo una relación humana -la relación terapéutica- para sobre ese puente dar tránsito a las estrategias y técnicas correspondientes.

El sujeto enfermo -etimológicamente “infirmo”, desestabilizado- fluctúa lejos de su eje de estabilidad. El fin último de la terapia es, también, la salud; en este caso (re)instalarla, conseguir una fluctuación cercana al eje.

Así como el paradigma pedagógico da lugar a una práctica, la educación, y ésta se basa en didácticas, el paradigma terapéutico da lugar a una práctica, la terapia, constituida por tratamientos y abordajes (estrategias, técnicas).

También el terapeuta y las unidades terapéuticas (consultorio, clínica, hospital) deben conocer en conciencia el paradigma teórico con el que operan: Qué es desarrollo sano, qué es curación, cuán global / fragmentaria es la mirada sobre el sujeto a ayudar.

También los estímulos terapéuticos adquirirán mayor relevancia si provienen de una relación humana que si sólo son parte de una interacción circunstancial.

Lo terapéutico es en definitiva la conformación de nuevos mapas perceptuales, la constitución de nuevas creencias (lo subjetivo) para organizar(se) nuevas explicaciones (lo objetivo). Lo pedagógico -y así también lo curativo- no es la técnica administrada (los estímulos aisladamente considerados) sino la relación sobre la que los estímulos (educativos o curativos) son montados.

Es la relación humana la que da sentido (significado afectivo individual de la palabra en relación con el momento y la situación dados, captación emocional) para recién después transformarse en significado (categorización lógica según un sistema histórico de relaciones objetivas, secuencia intelectual). La terapia -cualquier terapia- aborda lo que para Vygotsky [11] constituía el problema psicológico fundamental: el paso del sentido al significado.

En la familia, el aula -incluso universitaria- y el consultorio lo esencial es la relación humana. Lo demás se dará por añadidura.



## Referencias bibliográficas

- 1] Wilber, K.: Sexo, ecología, espiritualidad. Gaia, Madrid 1998, orig. 1995
- 2] Wernicke, C. G.: Una Pedagogía Contextual. Educare IV:141-155, Costa Rica 2003
- 3] Piaget, J., 1966, orig. 1947: Psicología de la inteligencia. Psiqué, Buenos Aires
- 4] Kuhn, T. S.: La estructura de las revoluciones científicas. F. de C. Económica, México 1971, orig. 1962
- 5] Tart, C.: Psicologías transpersonales, Tomo I. Paidós, Buenos Aires 1979, orig. 1975
- 6] Wernicke, C. G.: Aprender a Pensar, Enseñar a Pensar. En: Innovación y Ciencia, Vol. XI n° 1: 56-60, Colombia 2003
- 7] Wernicke, C. G.: Pedagogía y Necesidades Básicas. Educación Hoy n° 0. Rosgal, Montevideo 1993
- 8] Wernicke, C. G.: Integración e Inclusión en Educación. Suplemento Eduterapia n° 20, Buenos Aires 2008
- 9] Wernicke, C. G.: Actividad y Problemas de Conducta. Suplemento Eduterapia n° 15, Buenos Aires 2004
- 10] Buber, M.: Yo y tú. Nueva Visión, Buenos Aires 1977
- 11] Vygotsky, L.: Pensamiento y Lenguaje, Lautaro, Buenos Aires 1961